

# Homilías en Santa Marta IV

Meditaciones diarias



*Franciscus*

Primera edición: marzo de 2015

© Cobel

© Libreria Editrice Vaticana

ISBN: 978-84-943317-9-4

cobel@cobel.es

[www.cobelediciones.com](http://www.cobelediciones.com)

Todos los derechos reservados. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor.

# Índice

<b>Abrir el corazón al Espíritu Santo .....</b>	<b>9</b>
<b>El cristiano es siempre una mujer, un hombre, eucarístico .....</b>	<b>15</b>
<b>Tres puertas para encontrar a Jesús .....</b>	<b>19</b>
<b>¿Tengo un corazón que parece un bailarín, que va de un lado al otro, que parece una mariposa?.....</b>	<b>23</b>
<b>Custodiar la paz que Jesús nos ofrece.....</b>	<b>27</b>
<b>Un cristiano sin alegría no es cristiano .....</b>	<b>31</b>
<b>No toda la vida cristiana es una fiesta. Se llora, muchas veces se llora .....</b>	<b>35</b>
<b>A Jesús no le gustan esos matrimonios que no quieren hijos.....</b>	<b>41</b>
<b>Un buen abogado.....</b>	<b>45</b>
<b>La Iglesia no es una casa que se alquila .....</b>	<b>49</b>
<b>El primer amor jamás se olvida.....</b>	<b>53</b>
<b>El carné de identidad del cristiano .....</b>	<b>59</b>
<b>Hablar mal del otro es matarlo.....</b>	<b>65</b>
<b>Saber escuchar la brisa suave de Dios.....</b>	<b>69</b>

<b>Cuando pagan los pobres .....</b>	<b>73</b>
<b>Pecadores de guante blanco .....</b>	<b>77</b>
<b>El afán de acumular tesoros te robará el alma.....</b>	<b>81</b>
<b>Nadie debe juzgar nunca al otro.....</b>	<b>85</b>
<b>Cristianos que saben renunciar a su yo .....</b>	<b>89</b>
<b>Los que hablan sin autoridad.....</b>	<b>93</b>
<b>La canción de cuna de Dios .....</b>	<b>97</b>
<b>Hay más mártires en la Iglesia hoy que en los primeros siglos .....</b>	<b>101</b>
<b>Lloro por todos los abusos que han sufrido.....</b>	<b>105</b>
<b>Llevar siempre el Evangelio en el bolsillo .....</b>	<b>111</b>
<b>Las ancianitas y el teólogo.....</b>	<b>115</b>
<b>El lugar privilegiado para el encuentro con Jesucristo son los propios pecados.....</b>	<b>119</b>
<b>Vino nuevo en odres nuevos .....</b>	<b>123</b>
<b>¿Dejo que Dios tenga paciencia conmigo? .....</b>	<b>127</b>
<b>Todos estamos en la lista de Jesús.....</b>	<b>131</b>
<b>Amar al que nos odia no es un camino fácil, pero eso es ser cristiano .....</b>	<b>135</b>
<b>El modo de hacer la corrección fraterna .....</b>	<b>139</b>
<b>María permaneció firme a los pies de la cruz.....</b>	<b>145</b>

<b>Dios transmite cercanía, comprensión y esperanza .....</b>	<b>149</b>
<b>Dios nos perdona si nos reconocemos pecadores.....</b>	<b>153</b>
<b>No tengamos miedo de resucitar.....</b>	<b>157</b>
<b>Dos condiciones .....</b>	<b>161</b>
<b>Cristianos figurines como pompas de jabón.....</b>	<b>165</b>
<b>La vida cristiana sin cruz no es verdadera vida cristiana.....</b>	<b>169</b>
<b>La ayuda de los ángeles .....</b>	<b>173</b>



# ABRIR EL CORAZÓN AL ESPÍRITU SANTO

*13 de mayo de 2014*

Las lecturas de la liturgia (Hechos de los apóstoles 11, 19-26 y Juan 10, 22-30), muestran un díptico: dos grupos de personas. En el pasaje de los Hechos se encuentran, ante todo, quienes se habían dispersado con motivo de la persecución que se desató tras el martirio de Esteban. Se habían dispersado pero llevaron por todas partes la semilla del Evangelio, dirigiéndose, sin embargo, sólo a los judíos. Y luego, de modo natural, algunos de ellos, gente de Chipre y de Cirene, al llegar a Antioquía, se pusieron a hablar también a los griegos, anunciándoles que Jesús es el Señor. Y así, lentamente, abrieron las puertas a los griegos, a los paganos.

Cuando esta noticia llegó a la Iglesia de Jerusalén, mandaron a Bernabé a Antioquía para realizar una visita de inspección y verificar personalmente lo que estaba sucediendo. Los Hechos refieren que todos se alegraron y que una multitud considerable se adhirió al Señor.

En pocas palabras, para evangelizar a esta gente no dijo: vayamos primero a los judíos, luego a los griegos, luego a los paganos y más tarde a todos, sino que se dejó conducir por el Espíritu Santo: fue dócil al Espíritu Santo. Obrando así, una cosa surge de la otra, y luego la otra, la otra también, y así acaban abriendo las puertas a todos. Incluso a los paganos que, en su mentalidad, eran impuros. Esos cristianos abrían las puertas a todos sin hacer distinciones.

Y este es el primer grupo de personas que presenta la liturgia. Quienes lo componen son personas dóciles al Espíritu Santo, que van adelante como lo hizo Pablo, con una cierta naturalidad. Porque algunas veces el Espíritu Santo nos impulsa a hacer cosas grandes, como impulsó a Felipe a bautizar a ese señor de Etiopía y como impulsó a Pedro a ir a bautizar a Cornelio. Otras veces el Espíritu Santo nos conduce suavemente. Por ello la verdadera virtud está en dejarse conducir por el Espíritu Santo: no poner resistencia al Espíritu Santo, ser dóciles al Espíritu Santo. Seguros, sin embargo, de que el Espíritu Santo actúa hoy en la Iglesia, actúa hoy en nuestra vida. Tal vez, alguno de vosotros podrá decirme: ¡nunca lo he visto! Presta atención a lo que sucede, a lo que te viene a la mente, a lo que surge en el corazón: cosas buenas, es el Espíritu quien te invita a ir por ese camino. Pero es necesaria la docilidad al Espíritu Santo.

He aquí, luego, el segundo grupo de personas del



«díptico» propuesto por la liturgia. Un grupo compuesto por intelectuales que se acercan a Jesús en el templo: los doctores de la ley. Son hombres que tenían siempre un problema porque no acababan de comprender, daban vueltas sobre las mismas cosas, porque creían que la religión era una cosa sólo de cabeza, de ley, de hacer mandamientos, de cumplir mandamientos y nada más. Ellos no imaginaban que existiese el Espíritu Santo. Y, así, —se lee en el Evangelio de Juan— rodeándolo, le preguntaban: ¿hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo francamente. A lo que Jesús respondió con toda naturalidad: “Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas dan testimonio de mí”. Como si dijera: Mirad a quienes recibieron un milagro, mirad las cosas que yo hago, las palabras que digo. Esos hombres, en cambio, miraban sólo lo que tenían en la cabeza. Y así, daban vueltas con argumentaciones, querían discutir. Para ellos, todo estaba en la cabeza, todo es intelecto.

La cuestión es que en esta gente no está el corazón, no está el amor a la belleza, no está la armonía. Es gente que sólo quiere explicaciones. Pero si también tú les das explicaciones he aquí que inmediatamente ellos, no convencidos, vuelven con otra pregunta. De este modo dan vueltas, dan vueltas, como dieron vueltas alrededor de Jesús toda la vida, hasta el momento en que lograron detenerlo y matarlo. Se trata de personas que no abren el corazón al Espíritu Santo y que creen que las cosas de Dios se pueden comprender sólo con la cabe-

za, con las ideas, con las propias ideas: son orgullosos, creen saberlo todo y lo que no entra en su inteligencia no es verdad. Hasta el punto que puedes resucitar a un muerto delante de ellos, pero no creen.

En el Evangelio se ve que Jesús va más allá y dice algo muy fuerte: ¿por qué no creéis? Vosotros no creéis porque no formáis parte de mis ovejas. Vosotros no creéis porque no sois del pueblo de Israel, habéis salido del pueblo. Os consideráis puros, y no podéis creer así. El Señor evidencia claramente su actitud que cierra el corazón: por esto negaron al pueblo. Jesús les dijo: «Vosotros sois como vuestros padres que mataron a los profetas». Porque cuando llegaba un profeta que decía algo que no les gustaba, lo mataban.

El verdadero problema es que esta gente se había separado del pueblo de Dios y por ello no podía creer. La fe es un don de Dios, pero la fe viene si tú estás en su pueblo; si tú estás ahora en la Iglesia; si tú eres ayudado por los sacramentos, por la asamblea; si tú crees que esta Iglesia es el pueblo de Dios». En cambio, esta gente se había separado, no creía en el pueblo de Dios: creía sólo en sus cosas y así había construido todo un sistema de mandamientos que arrojaban fuera a la gente y no la dejaban entrar en la Iglesia, en el pueblo. Con esta actitud no podían creer y este es el pecado de resistir al Espíritu Santo.

He aquí dos grupos de gente». Por una parte es-

tán los de la dulzura: la gente dulce, humilde, abierta y dócil al Espíritu Santo. Por otra parte, en cambio, está la gente orgullosa, suficiente, soberbia, alejada del pueblo, aristocrática intelectualmente, que ha cerrado las puertas y resiste al Espíritu Santo. Su actitud no es terquedad, es algo más: es tener el corazón duro. Y esto es incluso más peligroso. Jesús les alerta diciendo expresamente: Vosotros tenéis el corazón endurecido; y lo dijo también a los discípulos de Emaús.

Precisamente mirando a estos dos grupos, pidamos al Señor la gracia de la docilidad al Espíritu Santo para seguir adelante en la vida, ser creativos, ser alegres. Los duros de corazón, en cambio, no son alegres sino que están siempre serios. Y cuando hay tanta seriedad no está el Espíritu de Dios. Por lo tanto, al Señor pidamos la gracia de la docilidad y que el Espíritu Santo nos ayude a defendernos de este otro mal espíritu de la suficiencia, del orgullo, de la soberbia, de la cerrazón del corazón al Espíritu Santo.



# **EL CRISTIANO ES SIEMPRE UNA MUJER, UN HOMBRE EUCARÍSTICO**

*15 de mayo de 2014*

Es curioso que cuando los apóstoles anuncian a Jesucristo nunca comienzan por Él, por su persona, diciendo: Jesucristo es el salvador. No, los apóstoles comienzan su testimonio, en cambio, partiendo siempre de la historia del pueblo. Y lo vemos hoy, dijo, en el pasaje de los Hechos de los apóstoles (13, 13-25) que relata, precisamente, el testimonio de san Pablo en Antioquía de Pisidia. Pero lo mismo hace Pedro en sus primeros discursos y lo mismo había hecho Esteban.

Así, cuando se les pregunta a los apóstoles: «¿por qué creéis en este hombre?», he aquí que ellos comienzan a hablar de Abrahán y de toda la historia del pueblo. La razón de esta actitud es clara: No se comprende a Jesús sin esta historia, Jesús es precisamente el fin de esta historia hacia quien esta historia se orienta, camina.

Por lo tanto, se lee en los Hechos de los apóstoles, Pablo se puso de pie en la sinagoga y dijo: «Israelitas... el Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros padres».

Pablo dijo precisamente eligió a nuestros padres, comenzando por ello su discurso con la elección que Dios hizo de un hombre, Abrahán, a quien dio la orden de salir de su tierra, de la casa de sus padres. Dios eligió dando inicio de este modo a un camino de elección: el pueblo de Dios es un pueblo escogido, elegido, pero siempre en camino.

He aquí por qué no se puede entender a Jesucristo sin esta historia de preparación hacia Él. Y, como consecuencia, no se puede comprender a un cristiano fuera del pueblo de Dios. Porque el cristiano no es una mónada, allí solo. No, él pertenece al pueblo, a la Iglesia. Un cristiano sin Iglesia es algo puramente ideal, no es real.

Nos encontramos ante la promesa de Dios: yo haré de ti un gran pueblo. Así, este pueblo camina con una promesa. Y aquí entra la dimensión de la memoria: Es importante que nosotros, en nuestra vida, tengamos presente la dimensión de la memoria. Un cristiano es un “memorioso” de la historia de su pueblo; es “memorioso” del camino que el pueblo ha realizado; es “memorioso” de su Iglesia. Un cristiano, por lo tanto, es un hombre que tiene la memoria del pasado.

En esta dimensión de la memoria, el pueblo camina hacia la promesa definitiva, hacia la plenitud; es un pueblo elegido que tiene una promesa en el futuro y camina hacia esta promesa, hacia la realización de esta

promesa. Por ello, un cristiano en la Iglesia es un hombre, una mujer, con esperanza. Tiene esperanza en la promesa, que no es expectativa: ¡es otra cosa! Es precisamente esperanza: ¡adelante! ¡Es la esperanza que no defrauda!. Y así, mirando hacia atrás, el cristiano es una persona “memoriosa”; pide la gracia de la memoria, ¡siempre! En cambio, mirando hacia adelante, el cristiano es un hombre y una mujer de esperanza. Entre memoria y esperanza, en el presente el cristiano sigue el camino de Dios y renueva la alianza con Dios. En concreto, dice al Señor continuamente: sí, yo quiero los mandamientos; yo quiero tu voluntad; yo quiero seguirte. Actuando así es un hombre de alianza. Precisamente esa alianza la celebramos nosotros todos los días aquí, en el altar. Por lo tanto, el cristiano es siempre una mujer, un hombre eucarístico.

En este contexto, no se puede comprender a un cristiano solo. Como, por lo demás, no se puede comprender a Jesucristo solo. Jesucristo no cayó del cielo como un héroe que vino a salvarnos. No, Jesucristo tiene historia. Y «podemos decir —y esto es verdad— que Dios tiene historia porque quiso caminar con nosotros. He aquí, entonces, por qué no se puede entender a Jesucristo sin historia. Y he aquí también por qué un cristiano sin historia, un cristiano sin pueblo, un cristiano sin Iglesia no se puede entender: es una cosa de laboratorio, una cosa artificial, una cosa que no puede tener vida.

¿Cómo es nuestra identidad cristiana? Preguntémo-

nos si nuestra identidad cristiana es pertenencia a un pueblo, a la Iglesia. Porque si no fuese así, nosotros no somos cristianos. En cambio, hemos entrado en la Iglesia con el Bautismo.

Al respecto, es importante tener el hábito de pedir la gracia de la memoria del camino que hizo el pueblo de Dios. La gracia también de la memoria personal: ¿qué ha hecho Dios conmigo en mi vida?, ¿cómo me ha hecho caminar? Es necesario saber también pedir la gracia de la esperanza que no es optimismo: es otra cosa. Y, por último, pedir la gracia de renovar todos los días la alianza con el Señor que nos ha llamado. Que el Señor nos dé estas tres gracias que son necesarias para la identidad cristiana.



## *Títulos colección Papa Francisco*

### **Un educador tiene mucho de padre y de madre**

*Textos sobre la educación*

### **Ir al encuentro de las almas**

*Textos sobre la catequesis*

### **La Eucaristía, derroche de amor**

*Textos sobre la Eucaristía*

### **La revolución de los jóvenes**

*Textos a los jóvenes*

### **Madre, regálanos tu mirada**

*Textos sobre la Virgen María*

### **La evangelización se hace de rodillas**

*Textos a los sacerdotes y consagrados*

### **La Misa en Santa Marta I**

*Meditaciones diarias*

### **La Misa en Santa Marta II**

*Meditaciones diarias*

### **La Misa en Santa Marta III**

*Meditaciones diarias*

### **La Misa en Santa Marta IV**

*Meditaciones diarias*

### **¡Déjate asombrar por Dios!**

*Audiencias I*

### **La familia, regalo de Dios**

*Textos sobre la familia*

### **Aprender a ver con los ojos de Dios**

*Audiencias II*